

Decimocuarto Domingo del Tiempo Ordinario



El dolor de ver a un ser amado sufrir de una adicción a menudo nos conduce a las tinieblas. La confusión, resentimiento, y miedo nublan nuestro camino. Sin embargo, al encontrar el apoyo y la sanación, nuestra experiencia se convierte en un manantial de esperanza para los demás. En la recuperación que Al-Anon propone, aprendemos que la sanación no trata sólo de arreglar a alguien más sino descubrir la serenidad en medio del caos. El compartir nuestra travesía con otros que caminan en una senda similar brinda sentido y propósito. El don de la recuperación crece cuando lo ofrecemos gratuitamente.

Muchas familias se cuestionan el cómo hacer que sus seres amados regresen a la Iglesia o cómo motivarlos a buscar ayuda. Pero en lugar de forzar el cambio, nuestra paz aumenta cuando soltamos, confiando en los tiempos de Dios, y practicando principios espirituales como el desprenderse con amor. Recordamos que nosotros no somos el salvador -Dios lo es. Nuestra tarea es estar presente y tener apertura, no ser el perfectos o persuasivos.

El Evangelio de este domingo narra el pasaje de Jesús enviando un número de discípulos que irán como “corderos en medio de lobos” a anunciar la Buena Nueva. Jesús le dice a la multitud, “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos” (Lucas 10: 2). Después, Jesús le ordena al grupo (Lucas 10: 4-11):

*No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias;
y no se detengan a saludar a nadie por el camino.
Cuando entren en una casa digan: “Que la paz reine en
esta casa”.
Y si allí hay gente amante de la paz,
el deseo de paz de ustedes se cumplirá;
si no, no se cumplirá.
Quédense en esa casa y coman y beban de lo que les
ofrezcan,
porque el trabajador tiene derecho a su salario.
No anden de casa en casa.
En cualquier ciudad donde entren y los reciban,
coman lo que les den.
Curen a los enfermos que haya y díganles:
“El Reino de Dios ya está cerca de ustedes”.*

Quizá no estemos curando una enfermedad física, pero nuestro testimonio apacible y nuestra escucha compasiva brinda sanación espiritual. Generamos paz al compartir cómo hemos crecido mediante la impotencia y la rendición. Confiamos en que cuando el momento es el correcto, nuestro ejemplo tendrá peso. Y cuando no lo es, descansamos en la paz que regresa a nosotros.

Mientras crecemos en este viaje de la recuperación, paramos de forzar y comenzamos a orar. En lugar de preocuparnos sobre el camino de nuestro ser amado, profundizamos en nuestra propia fe y servicio a los demás. Así es como evangelizamos -no por la fuerza, sino al personificar la paz.

Jesús nos recuerda que no nos enfoquemos en el poder o en los resultados sino en la relación con Él (Lucas 10: 17-20):

“Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”.

Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo.

A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones

y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño.

Pero no se alegren de que los demonios se les someten, alégrense más bien de que sus nombres están escritos en el cielo”.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te ha ayudado tu experiencia de soltar y confiar en Dios a dar paz a otras personas?
- ¿De qué manera te esfuerzas en tratar de “arreglar” a tu ser querido, y qué es lo que te ayuda a entregar esa necesidad?
- ¿Cómo puedes ser una fuente de luz y paz dentro de tu familia sin la necesidad de cambiar a alguien más?

Bienvenido a Cat¹licos en Recuperaci¹n

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- ▽ Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperaci¹n e informaci¹n sobre c¹mo comenzar
- ▽ Te pedimos paciencia mientras traducimos m¹s recursos y materiales al espa¹ol
- ▽ Ten la seguridad de que tu participaci¹n y presencia en estas reuniones se mantendr¹n confidenciales.
- ▽ ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperaci¹n!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66:10-14c

Salmo Responsorial: Salmo 66:1-3, 4-5, 6-7, 16, 20

Segunda Lectura: Gálatas 6:14-18

Evangelio: Lucas 10:1-12, 17-20